

## Clara Eugenia Ronderos *Ábrete sésamo. Narrativa*

Madrid: Torremozas, 2016. 101 pp.

ISBN: 978-84-7839-648-1

Elvira Sánchez-Blake / Michigan State University

Más conocida por sus poemarios, *Estaciones en el exilio* (Torremozas 2010) y *Raíz del silencio* (Uniandes 2012), Clara Ronderos incursiona ahora en la narrativa con una colección de cuentos bajo el sugestivo título de *Ábrete sésamo*. Estos relatos comparten varios ingredientes con su poesía, entre ellos la nostalgia, el exilio, la ausencia y los cruces entre espacios y fronteras. Ronderos demuestra la capacidad de traspasar linderos por medio de la nostalgia física e intelectual que sobresale en su obra.

Como una entrada al mundo de *Las mil y una noches*, la Scherezada en voz de Ronderos descubre un mundo de riqueza y de quiebres poéticos que dejan al lector con trazos de incertidumbre y desconcierto. Los temas de los relatos se localizan en un locus poético desde la distancia atemporal en espacios que evocan una trayectoria de rupturas: la maternidad, el divorcio, la locura, el conflicto, la huida. Son locus imprecisos contados en el borde de simbolismos nutridos de realismo deslumbrante.

La colección se abre con el cuento que lleva título del libro, *Ábrete sésamo*. En este cuento la protagonista Gabriela, como en un rito de iniciación irrumpe en el mundo que le es desconocido e inasible, aquel que resulta inabordable desde su condición social, pero que como Alicia en el país de la maravillas, se ve obligada a penetrar. A partir de un ejercicio impuesto en su clase de taller literario Gabriela se enfrenta a historias surgidas desde esos espacios temidos y peligrosos, pero ricos e inexplorados. El ejercicio de escritura la obliga a descubrir el arte de contar historias como un “paquete que le sirva no sólo a confrontar su yo más recóndito, su complicada relación con el mundo, sino que llegue además a las manos de sus lectores, revestido de un lujo ineludible” (18).

Entre los relatos de *Ábrete sésamo* se destaca “Libertad ambulante”. Esta es la historia de una enferma mental, contada en varios tiempos y voces que narran desde espacios diferentes pero simultáneos los condicionamientos que conducen a la inestabilidad de la personaje. Al final, se descubre, como en la mayoría de las narrativas de locura femenina, que los comportamientos extraños e inexplicables son el producto de un contexto familiar y social enfermo y desquiciante.

La colección también aborda el conflicto colombiano. En el cuento titulado “Huida” se relata la historia de desplazamiento de una familia campesina. Esta narración destaca el horror que han vivido miles de colombianos abocados a la desesperanza por los regímenes de terror que implantan actores armados con métodos deleznable. El horror de la partida, las vicisitudes del trayecto, la amenaza constante y el terror en todos sus niveles se hace tangible en las descripciones, y diálogos de este relato que proyecta una historia colectiva contada en singular. Ronderos retrata así en forma intimista narraciones diseminadas a lo largo de una geografía del cuerpo y del alma situados en una Colombia lejana.

Entre las narraciones intimistas sobresale “Julietta en el exilio”, un relato sorprendente por lo desconcertante. La autora transmite en imágenes que lindan entre lo onírico y lo absurdo la construcción de una bóveda para la hija pequeña que sufre de alergias a “la luz, al calor, a lo suave y a lo blando”. La madre permite que el marido le construya una tumba subterránea donde “la niña estaría protegida de todas sus fobias.” La niña es conducida a esa cuna de piedra fría desnuda, donde queda instalada en una habitación provisional por diez años. La madre que no se atreve a bajar al subterráneo espera que su marido le transmita las noticias de su estado, mientras que la habitación de la casa se sume en un deterioro irreversible. El marido le informa que la niña ha crecido mucho y dice que “se siente bien, que no tiene miedo y que sigue confiando en nosotros”. En este relato se recogen ecos de lo sobrenatural y lo intangible así como de memorias de una maternidad frustrada.

Otra de las narraciones intimistas complementa esta obsesión maternal. “Levántate y anda”, es la historia de un chivito (un cordero) que se convierte en un niño de carne y hueso. Es un texto que pareciera recurrir a lo fantástico o a lo mágico-realista, pero no es así. Sin visos de lo uno ni de lo otro, el relato refleja una sociedad imbuida en restricciones sociales tan afianzadas, que una madre soltera se ve obligada a recurrir a las creencias populares para justificar la presencia y aceptación de un hijo ilegítimo en casa de sus familiares.

Una de las últimas narraciones está dedicada a la muerte. Con el enigmático título de “Divina enlutada de ojos que no ven”, la muerte de la madre se hace presente desde la focalización de dos hermanas en dos tiempos de su historia,

la niñez y la vejez. La muerte aparece como una presencia intangible pero acechante. En este cuento se configuran el temor a la mortalidad bajo los trazos del poema que inspira el relato:

Señora la Muerte, que estás meditando  
en la noche negra, la mano en la sien...  
hace mucho te estoy esperando  
divina enlutada de ojos que no ven.

El poema de Guillermo Torres Quintero da luz y significado al relato y permite comprender que el concepto de la muerte está presente como amenaza y como deseo en el sentido de estas hermanas que comparten sus angustias y temores y que aparecen nuevamente en la vejez compartiendo su propia mortalidad.

En *Ábrete sésamo*, la pluma de Clara Eugenia Ronderos ofrece un mundo lleno de imágenes poéticas que vacilan en las fronteras imprecisas de nostalgias, exilios, locura y cordura, vacíos y soledades, y transformaciones a lo largo de estaciones de vida que interrogan los retos del ser humano y de sus circunstancias.